

Propuesta del Foro Córdoba 70 años para el nuevo gobierno

XVI Congreso Colombiano de Historia

Neiva, 8 al 12 de octubre 2012

REGIÓN URABÁ - CARIBE

Víctor Negrete Barrera. Centro de Estudios Sociales y Políticos. Universidad del Sinú

Maestría Conflicto, Territorio y Cultura. Universidad Surcolombiana

Una región evidente



Los departamentos de Córdoba, Sucre y las zonas bajo Atrato, Urabá antioqueño, bajo Cauca antioqueño y sur de Bolívar conforman una región, aún no reconocida, con fuertes y viejos vínculos a la que hemos llamado Urabá- Caribe. El conocimiento del territorio, su poblamiento, el uso de los recursos, la movilidad, las relaciones y

parentescos establecidos demandó tiempo, laboriosidad y creatividad, sin faltar las hostilidades y desacuerdos. A pesar de tantas posibilidades de asociación e integración que tenían, al final, el territorio, único en su diversidad, fue fragmentado en entidades territoriales diferentes y a veces divergentes. Las autoridades y diversos grupos de poder, teniendo en cuenta sus concepciones e intereses, fomentaron las identidades particulares de las llamadas “patrias chicas” o localidades de cada quien, circunscribiendo sus simpatías, orgullos y compromisos a territorios y poblaciones específicas (veredas, municipios o departamentos), en especial los lugares de nacimiento. Sin duda, algo importante y necesario si crea unión, innovación, bienestar, convivencia, ayuda mutua y sobre todo visión regional. Muchos de ellos lo hicieron con la intención expresa de diferenciarse, manejar mejor y durante más tiempo el poder que ya poseían y aprovecharse de los recursos y bienes de los otros sin invertir en su desarrollo. Así, los vínculos físicos, económicos, sociales, ambientales, culturales, administrativos y políticos fueron debilitándose hasta quedar convertidos en lazos precarios y coyunturales.

Antecedentes

El propósito de conformar e integrar la región viene de mucho tiempo atrás.

1. Los cronistas españoles nos contaron que los indígenas de la época dividieron el territorio en tres provincias: Fincenú, que correspondía al actual valle del río Sinú; Panzenú a la hoya del río San Jorge y Cenufana a los valles del bajo Cauca y río Nechí.

2. En los territorios que hoy ocupan Turbo y Necoclí, los españoles levantaron las primeras poblaciones San Sebastián de Urabá y Santa María la Antigua del Darién en los primeros años de 1500. Después siguieron con Panamá, Santa Marta, Cartagena y Tolú.

3. La Provincia de Cartagena la conformaron con el territorio comprendido desde Bocas de Ceniza en la desembocadura del río Magdalena en su margen izquierda hasta la provincia del Chocó, incluyendo el Urabá antioqueño, Darién y Panamá.

4. La hacienda como estructura económica y social es un producto de la región. Desde su creación en el siglo 16 hasta el presente ha determinado la vida económica de la población, su vida social, así como su cultura e idiosincrasia. Las haciendas más antiguas aparecieron en cercanías de Cartagena, Mompós y Tolú y aunque al principio eran agrícolas con el tiempo las convirtieron en hatos ganaderos. Así se explica el nacimiento y desarrollo de la producción campesina en predios personales o familiares, el *pan coger*. En otras palabras la *finca campesina costeña* con sus productos emblemáticos como plátano, yuca, ñame, arroz, maíz, sembrada de frutales, maderables, plantas medicinales, aromáticas, ornamentales y hortalizas, cría de animales domésticos, de carga y mascotas, represa y algunas reses.

5. Desde mediados del siglo 18 las autoridades españolas estaban empeñadas en racionalizar y centralizar el control estatal y reordenar el agro mediante composiciones de tierras y congregaciones de habitantes. La primera misión para llevar a cabo este propósito la encomendaron a Antonio de la Torre y Miranda, quien durante cuatro años y medio (1774-1779) fundó y refundó 43 poblaciones con una población de 7.383 familias integradas por 41.108 personas, situadas entre el sur de Cartagena y Montería. La congregación de estos pueblos fue atendida de manera múltiple. No se limitó a recoger familias dispersas, mudar vecindarios, ampliar o reordenar asentamientos establecidos o crear nuevas poblaciones. Además, asignaban ejidos para labranzas comunitarias, enseñaban cómo preparar sementeras y cultivar algodón, maíz y añil en forma técnica, fomentaban la cría de animales vacunos y domésticos, incentivaban las artesanías tradicionales como la alfarería y los tejidos en la elaboración de hamacas, mochilas, sombreros y esteras, abrían caminos para la comunicación y el comercio con los pueblos vecinos.

Estudiosos de la obra de Antonio de la Torre están de acuerdo que sentó las bases de una transformación económica y social regional, con una especie de reforma agraria popular inducida por una sustancial redistribución de la tierra accesible, según apreciación de Orlando Fals Borda. Su labor no finalizó aquí. Después fue comisionado para reducir, sin extinguirlos, a los indios Cunas del Darién que mantenían malas relaciones con los españoles y mejores con ingleses y franceses. Producto de sus viajes por la zona quedaron varios mapas y proyectos. Uno de estos fue *Sobre el establecimiento de cuatro poblaciones desde Lorica hasta el golfo del Darién* o Urabá con el propósito de facilitar el tránsito al mar del Sur u océano Pacífico, presentado al virrey Manuel Antonio Flórez en julio de 1778 y el mapa de la antigua Provincia de Cartagena con poblaciones y caminos elaborado en 1777.

6. La segunda misión la adelantó el padre franciscano Joseph Palacios De la Vega en su campaña de evangelización y congregación de pueblos de la provincia de Cartagena entre 1787 y 1788. En su *Diario de viaje*, un documento conmovedor y humano, a veces dramático, simpático y chocante, dejó consignado todo cuanto vivió y sintió en sus relaciones con los grupos de indios y negros, clérigos, autoridades corrompidas, contrabandistas y una gran información sobre creencias y costumbres sorprendentes. Rindió un informe detallado sobre la reducción de los indios de San Cipriano y la destrucción de las rochelas de los ríos San Jorge, Cauca, Nechí, Tenche y Porce. En los numerosos sitios donde estuvo cumpliendo su labor mencionó los siguientes: Ayapel, Carate, Gegua, Tacaloa, San Cipriano, Uré, Mojana, Caño Barro, Boca de Perico, Catas, Mogotes, Lorenzana, Boca Segebe, San Matías.

7. En este proceso de configuración de la región, las trochas o caminos rudimentarios, peligrosos y solitarios jugaron un papel importante. Gracias a ellas se fueron estableciendo relaciones, vínculos de distintos tipos y muchas fueron el inicio de futuras

carreteras. Contribuyeron con ellas los esclavos fugados de minas y otros lugares de trabajo, campesinos sin tierras, colonos, buscadores de maderas, pieles, caza, tagua, raicilla de ipecacuana, caucho, contrabandistas, comerciantes, aventureros, brujos, curanderos y de los “viajes” de ganado. Los primeros traslados de ganado de la costa y la región hacia Medellín los hicieron por el llamado Camino Padrero en 1845, llamado así por el apoyo que prestó el cura de Ayapel, José Pío Miranda. Después, estos traslados partían desde distintos puntos, teniendo como base la hacienda Marta Magdalena en el sur de Montería, con destino a Medellín especialmente y otros lugares del interior, Cartagena y Barranquilla.

Importancia

La importancia de la región radica fundamentalmente en su posición geoestratégica al contar con costas en los océanos Atlántico y Pacífico, los golfos Urabá, Morrosquillo, Cupica y Tribugá, su proximidad al canal de Panamá, su talento humano producto de constantes flujos migratorios de gentes diferentes por sus características socio culturales como indígenas embera, cunas, tules, káticos y zenúes, afro descendientes del pacífico y atlántico, sinuanos, sabaneros, caribeños y paisas, además de la riqueza agroecológica de sus suelos y subsuelos ricos en minerales y variada y abundante fauna y flora.

La región cuenta con ecosistemas estratégicos como los parques naturales nacionales Paramillo con un área de 492.000 hectáreas y Katíos con 72.000 hectáreas; el Darién , la frontera biodiversa con la República de Panamá; sistemas de humedales del bajo Atrato, Sinú, San Jorge y Cauca y recursos hídricos como la Mojana, las ciénagas de Tumaradó, Grande del Bajo Sinú, Ayapel; los ríos Cauca, Nechí, Sinú, San Jorge, Atrato, León, Tumaradó San Juan, Baudó; manglares, recursos minerales, forestales, agricultura, ganadería, turismo de salud, cultural, playa, ecoturismo y etnoturismo.

Población y área de la Región Urabá-Caribe

Población de los departamentos proyectada a 2012 / *Año 2005 / **Año 2011

Departamentos y zonas	Número de municipios	Area km ²	Población		
			Cabecera	Resto	Total
Córdoba	30	25.020	855.404	777.233	1.632.637
Sucre	26	10.670	546.390	280.390	826.780
Chocó	30	46.530	238.067	247.476	485.543
Sur de Bolívar	17	16.136	99.213	166.732	265.945 *
UrabáAntioqueño	11	11.664	293.235	215.567	508.802 *
Bajo Cauca	6	8.585	164.768	110.685	275.453**
TOTAL	120	118.605 10.3%	2.197.077	.798.083	3.995.160 8.5%
TOTAL NACIONAL	1.123	1.141.748			46.581.823

Fuentes: DANE.

Municipios de las zonas que hacen parte de la Región

Zonas	Municipios que las conforman
Sur de Bolívar	Achí, Altos del Rosario, Arenal del Sur, Barranco de Loba, Cantagallo, El Peñón, Montecristo, Morales, Regidor, Río Viejo, Norosí, San Jacinto del Cauca, San Martín de Loba, San Pablo, Santa Rosa del Sur, Simití y Tiquisio.
UrabáAntioqueño	Arboletes, San Juan de Urabá, San Pedro de Urabá, Necoclí, Apartadó, Carepa, Chigorodó, Turbo, Mutatá, Murindó, Vigía del Fuerte.
Bajo Cauca	Cáceres, Caucasia, El Bagre, Nechí, Tarazá, Zaragoza.

Fuentes: Instituciones oficiales.

Economía

El desarrollo económico de la región tuvo su principal soporte en los continuos flujos migratorios de pobladores de las diferentes subregiones atraídos por la riqueza aurífera de las cuencas de los ríos San Jorge, la parte baja del Cauca y Nechí que estimuló la presencia de comerciantes y mineros de Mompós, Majagual y Ayapel; la tagua, caucho, ipecacuana o raicilla y maderas del norte de Urabá y Chocó motivó la presencia de los sinuanos; y el San Jorge y bajo Cauca la de los sabaneros. Colonos del sur del departamento de Bolívar (hoy departamentos de Córdoba y Sucre) también se desplazaron a Cáceres y Nechí ante la fiebre del oro. Los valles aluviales atrajeron a los cultivadores de arroz y a los sirio libaneses o “turcos” para su comercialización

El transporte de ganado a pie al centro consumidor de Medellín, con la consiguiente merma en los semovientes por el viaje en las trochas llevó a organizar las grandes haciendas ganaderas en Montelíbano, Ayapel, Planeta Rica, Caucasia, el Sinú y Urabá; lo cual se convertiría posteriormente en presión de los finqueros de las sabanas de Bolívar y Antioquia sobre campesinos e indígenas como los Zenúes y los Embera quienes, expulsados por la violencia, buscaron las partes altas de los ríos para sobrevivir. La construcción de las carreteras Medellín-Turbo y Medellín-Montería (troncal de occidente), estimuló la presencia de grandes empresas mineras.

En 1960 establecieron cultivos de banano en áreas significativas dando inicio a la agroindustria del banano. En 1985 ya estaban las concesiones madereras en el Darién, aparecieron empresas grandes como Mineros de Antioquia, Frontino Gold Mines, Cerro Matoso, Carbones del Caribe y Argos, entre otras, y en las últimas décadas los palmicultores invadiendo territorios colectivos.

Mientras tanto prosiguió la economía de subsistencia mediante actividades extractivas y cultivos sin o con poca técnica como arroz, yuca y pesca, al lado de una ganadería extensiva de terratenientes que acumularon tierras y las cultivaron con pastos en detrimento de la agricultura de productos alimenticios humanos.

En 1980 introdujeron los primeros cultivos de coca, remplazando el auge marimbero de Urabá y Guajira. Comenzaron por los municipios de Tierralta, Valencia, San Pedro de Urabá, Turbo, Tarazá, Ituango, aprovechando la situación geográfica que permite establecer corredores estratégicos para todo tipo de actividades ilegales que iniciaron con el contrabando de electrodomésticos, menajes, cigarrillos, licores y telas.

Principales actividades económicas en la Región

Departamentos y zonas	Principales actividades económicas
Córdoba	Minería (ferroníquel, carbón, oro), comercio, servicios, energía eléctrica, ganadería, agricultura, madera, forestal (teca, acacia, melina, eucalipto), agroindustrial (algodón, maíz, yuca, palma aceitera y en proceso: cacao y caucho), construcción, transporte, cultivos de uso ilícitos.
Chocó	Biodiversidad, agricultura, ganadería, madera, pesca, minería(oro, platino), turismo, artesanías, cultivos de uso ilícitos.
Sucre	Agricultura, ganadería, comercio, turismo, servicio, minería (cemento, cal, gas), agroindustria (yuca), puerto marítimo, cultivos de uso ilícitos.
Sur de Bolívar	Minería (oro), ganadería, agricultura, cultivos de uso ilícitos.
Urabá Antioqueño	Agricultura de exportación (banano, plátano), puerto, ganadería, agricultura, turismo, comercio, pesca, cultivos de uso ilícitos.
Bajo Cauca	Minería (oro), comercio, ganadería, agricultura, piscicultura, construcción, cultivos de caucho, arroz, cultivos de uso ilícitos.

Fuente: instituciones oficiales, consultas a personas informadas,

Lo que está sucediendo

En los análisis sobre la región en la Costa han faltado más vivencias personales, seguimiento y evaluación de experiencias significativas, consultas y aprendizajes con los que tienen el conocimiento práctico y comprobado, conocer más las comunidades, recursos, ambientes y paisajes, más disposición a tener en cuenta la diversidad territorial y heterogeneidad étnica y cultural, la composición multicultural campesina y rural, la historia, características, capacidades e identidades de las comunidades, los

poderes locales, el control físico y estratégico del territorio, los liderazgos, la pertinencia y, en fin, todo lo que complementa lo financiero, administrativo, técnico y competitivo que, por lo general es lo que han tenido en cuenta para conformar la región. El país y la región cuentan con dinero, funcionarios preparados, tiempo, logística, tecnología, programas y todo lo necesario para culminar trabajos exitosos y sostenibles pero en la mayoría de los casos los resultados no son los esperados. ¿Por qué?

a) Las lentas decisiones gubernamentales

En 1990 el Instituto Colombiano de Reforma Agraria, INCORA, propuso la creación de la región denominada Gran Urabá (Urabá antioqueño, chocoano y cordobés), alto Sinú y San Jorge, la región del futuro. Aconsejó, además, impulsar un programa masivo de reforma agraria que permitiera el asentamiento de numerosas familias campesinas y reincorporados de grupos guerrilleros que estaban próximos a dejar las armas, entre ellos el Ejército Popular de Liberación, EPL y el Partido Revolucionario de los Trabajadores, PRT. No hubo ningún pronunciamiento.

En 1991 el segundo Foro del Alto Sinú, reunido en la población de Valencia, reiteró el apoyo a la propuesta del Incora y solicitó al gobierno nacional la adopción de un Plan especial de apoyo al proceso que se vivía en la región con ocasión de la desmovilización del EPL. Las esperanzas no eran muchas, los asistentes recordaban que a los cordobeses les habían negado en 1988 la declaratoria de emergencia económica con motivo de las graves inundaciones que sufrieron y en 1990 la solicitud de una Consejería social debido al recrudecimiento de la violencia en todas sus manifestaciones. Al final tampoco hubo pronunciamiento oficial.

Veintidos años después de la propuesta del Incora y gracias a la iniciativa del gobernador de Antioquia, Sergio Fajardo, su gobierno habla de costañizar el Urabá y tomó la iniciativa, con invitación a los gobiernos de Córdoba y Chocó, de poner en práctica por primera vez en el país la ejecución del Contrato Plan Gran Darién con el objetivo de sacar de la pobreza extrema a 23 municipios de los tres departamentos en cuatro territorios estratégicos: alto Atrato, Urabá, bajo Cauca y Nudo Paramillo. De acuerdo con el gobierno nacional los Contratos Plan son una herramienta de coordinación interinstitucional entre diferentes niveles de gobierno para realizar y cofinanciar proyectos estratégicos de desarrollo territorial con proyección a mediano y largo plazo, mediante contrato entre el gobierno nacional y las entidades territoriales de manera independiente y eventualmente con participación de otros actores, públicos o privados del desarrollo local. Dentro de los proyectos a ejecutar están las cadenas productivas de cacao, plátano y acuicultura; vivienda nueva, reubicación y servicios públicos de acueducto, alcantarillado y aseo; salud, inclusión social, educación e infraestructura.

b) La reacción en la Costa

En algunos sectores de la Costa el tema de la regionalización sigue despertando interés porque aún no han logrado el objetivo de constituirla como entidad territorial. Ahora, con las nuevas normas sobre regalías y los llamados Contratos Plan, más las propuestas e iniciativas tomadas por el gobernador de Antioquia, se observa una apertura en el análisis. Por ejemplo, ya saben y reconocen que Antioquia y Chocó tienen costas en el Caribe y por lo tanto son costeños, aunque no faltan los que siguen discriminándolos, haciendo la diferencia entre costeños del Caribe y costeños Urabaenses.

c) La fuerza pública y algunas instituciones con visión más amplia

En septiembre del 2009 la Policía creó el Comando operativo especial de seguridad ciudadana del bajo Cauca antioqueño con unidades de Córdoba y Antioquia. Del primero hicieron parte las Estaciones de Policía de Montelíbano, Puerto Libertador, Ayapel, Uré, La Apartada y la subestación Tierradentro. Del segundo las Estaciones de Cáceres, Caucasia, El Bagre, Nechí, Tarazá, Zaragoza y la subestación La Caucana. La creación obedeció “a la importancia estratégica que tiene la zona para la economía del país, la confluencia de conflictos de tipo social, político y de orden público, así como el incremento de los índices delincuenciales”. Por razones administrativas y de recursos dejó de funcionar poco tiempo después.

En esta zona hay presencia de dos operaciones de la fuerza pública: Troya con intervención de la Policía, Ejército y Armada y Medusa con la Fuerza de Tarea Conjunta “Nudo de Paramillo” del Ejército en la zona comprendida entre Montelíbano-Puerto Libertador y Tarazá-Ituango

El año pasado entró a operar la Unidad Administrativa Especial para la Consolidación y Reconstrucción Territorial en remplazo del Plan Nacional de Consolidación. Una de las oficinas, la Gerencia regional Nudo de Paramillo, funciona en Montería y es la que atiende los 15 municipios incluidos en el Plan: Montelíbano, Puerto Libertador, Tierralta, Valencia y San José de Uré en Córdoba e Ituango, Valdivia, Briceño, Anorí, Nechí, El Bagre, Zaragoza, Tarazá, Cáceres y Caucasia en Antioquia. Estas zonas de consolidación las caracterizan por tener “débil presencia institucional, alta vulneración de derechos humanos e infracciones al Derecho Internacional Humanitario, presencia de cultivos ilícitos, centros de acción del terrorismo, narcotráfico y sus interconexiones y dependencias de la población frente a economías ilícitas”.

El Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas PNUD y el Instituto Colombiano de Desarrollo Rural INCODER acordaron “diseñar y gestionar programas de desarrollo rural integral con enfoque territorial desde la perspectiva de planificación y focalización de las áreas de desarrollo rural, con el objetivo de promover la recuperación socio

productiva de predios de familias vulnerables, víctimas del conflicto, pequeños productores rurales y/o beneficiarios de reforma agraria e impulsar una política de desarrollo humano sostenible en los territorios en que ambas instituciones intervienen.

Teniendo en cuenta el esquema general y los elementos de valor propios de la política de tierras y con el fin de impulsar el desarrollo productivo el PNUD a través de su programa REDES y el INCODER suscribieron un convenio que busca el diseño de un modelo de gestión de desarrollo rural en la zona del Bajo Cauca, la cual incluye 6 municipios del Sur de Córdoba (Montelibano, Puerto Libertador, San José de Uré, La Apartada, Buenavista y Ayapel) y los 6 municipios de la subregión del Bajo Cauca en el Departamento de Antioquia (Tarazá, Cáceres, Caucasia, Nechí, El Bagre y Zaragoza). Este modelo de gestión debe integrar propuestas concertadas entre actores sociales intersectoriales en torno al ordenamiento productivo y el desarrollo rural con enfoque territorial y de sensibilidad al conflicto para los municipios priorizados”

Además de estos programas y la presencia permanente de la fuerza pública en la región y particularmente en la zona del sur de Córdoba, Urabá y bajo Cauca antioqueños también intervienen el Departamento para la Prosperidad Social con sus diferentes programas, iglesias de distintas denominaciones, agencias y organismos de cooperación nacional e internacional y organizaciones no gubernamentales y aún así el conflicto y la pobreza continúan.

d) Las FARC y las ACCU han entendido y aplicado lo regional

Los Castaño y Mancuso diseñaron su plan regional paramilitar con alcance nacional teniendo en cuenta no solo los recursos, localización geográfica, apoyo previo, entre muchas otras ventajas que posee y les brindó la región. Ellos conocían muy bien la situación de pobreza de la mayoría de la población, su abandono por parte del gobierno, el grado de subordinación a que habían llegado, producto de la prolongada esclavitud, semiesclavitud, peonazgo por deudas, terrajes, jornales ocasionales y precarios, la impotencia llegada al límite y las estrategias de supervivencia que han empleado para sobrevivir en medio del conflicto por períodos tan largos. Ampliaron y utilizaron el conocimiento que tenían sobre los criterios, costumbres, creencias, normas y principios de las familias, los adolescentes y jóvenes de las distintas comunidades que recorrían. Así, le llegaron a la gente, la convencieron y la hicieron aliada y defensora. Muchos aún no entendemos ¿por qué el gobierno con más capacidad y conocimiento no ha aprovechado mejor la realidad regional desde hace mucho tiempo?.

Un esquema aproximado de cómo actuaban cuando llegaban a un lugar nuevo con el propósito de afincarse era el siguiente: 1. Identificar la conveniencia del lugar y los enemigos para eliminarlos o neutralizarlos. Apropiarse de sus recursos o bienes. Establecer relaciones. Buscar aliados. Conformar grupos de apoyo. 2. Adquirir tierras. Adelantar actividades de narcotráfico. Control de comunidades. Montar o ampliar bases.

3. Buscar acuerdos o cooptar a políticos, funcionarios, fuerza pública, educadores, medios de comunicación, justicia, academia, iglesias, empresarios, comerciantes. 4. Intervenir directa o a través de terceras personas en las administraciones públicas, cargos de elección popular o manejo de empresas y negocios.

Presencia de grupos armados ilegales en la Región

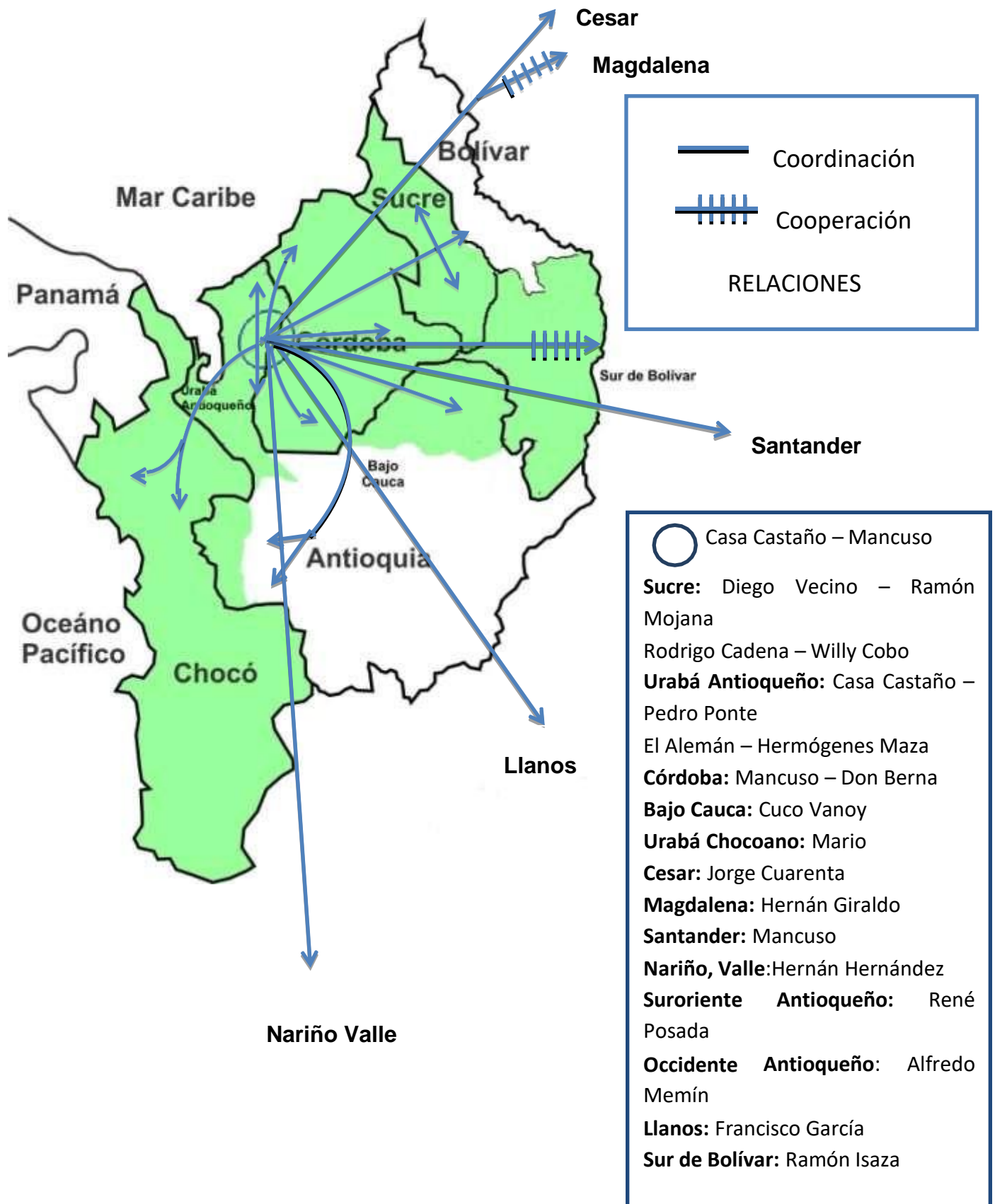
Antes, durante y después de la desmovilización de las ACCU (2003-2006)

Departamentos y zonas	Antes	Durante	Después
Córdoba	EPL, FARC, ELN, PRT, ACCU	CasaCastaño (Fidel, Carlos y Vicente Castaño), Bloque Córdoba (Salvatore Mancuso) Bloque Elmer Cárdenas (Freddy Rendón alias „El Alemán“), Bloque Héroes de Tolová (Diego Murillo alias „Don Berna“), Bloque Héroes de los Montes de María (Edwar Covos, alias Diego Vecino y Rodrigo Mercado alias „Cadena“), Mineros (Ramiro Vanoy Murillo alias „Cuco Vanoy“), FARC	Paisas, Rastrojos, Águilas, FARC.
Chocó	EPL, FARC, ELN, ACCU	Bloque Elmer Cárdenas, Bloque Bananero (Ever Veloza alias „HH“), Pacífico (Javier Zuluaga, alias Gordolindo y Luís Eduardo Durango Echevarria, alias „Sebastián Guevara“), FARC	Rastrojos, Urabeños, FARC.
Sucre	EPL, PRT, CRS, ACCU	Héroes de los Montes de María (Rodrigo Mercado alias „Cadena“ y Edward Covos alias „Diego Vecino“), Bloque La Mojana (Eder Pedraza Peña alias „Ramón Mojana“)	Águilas, Rastrojos, Urabeños, FARC.

Sur de Bolívar	EPL, ELN, FARC, ACCU	Bloque Central Bolívar (Rodrigo Pérez Alzate alias „Julián Bolívar“), Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio (Ramón Isaza alias „el viejo“), FARC	Paisas, Rastrojos, FARC
Urabá Antioqueño	EPL, FARC, ACCU	Casa Castaño, Bloque Elmer Cárdenas, Bloque Bananero, FARC	Urabeños, FARC.
Bajo Cauca	ELN, FARC, ACCU	Bloque Mineros, Bloque Central Bolívar, FARC	Paisas, Águilas, Rastrojos, FARC.

Fuente: Fiscalía, Policía Nacional, Agencia Colombiana para la Reintegración, medios de comunicación, centros de investigación.

Nacimiento y expansión de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá



La permanencia de la violencia

Violencia bipartidista.

La ganadería extensiva a medida que remplazó a la agricultura tradicional provocó aumentos inusitados en la mano de obra desocupada y semiocupada que, para sobrevivir, debió hacer uso del arrendamiento de tierras, la aparcería, la medianería, el terraje, el jornal, el trabajo a destajo y la colonización. En busca de esta última, marcharon en tandas al Darién, Golfo de Urabá, riberas de los ríos Atrato, alto Sinú y San Jorge y la zona minera del bajo Cauca, guiados por la esperanza del oro y la tierra.

El gobierno nacional a través del Ministerio de Agricultura comenzó la titulación de baldíos con la simple declaración de posesión, estimulando cuadrillas de campesinos sin tierra y minifundistas procedentes de las zonas mencionadas arriba. Entre los años 1946 y 1947 se registraron en este territorio los primeros desplazamientos de campesinos de la zona rural a las cabeceras municipales, producto de la llamada violencia “bipartidista” que permitió, entre otras cosas, apoderarse de las tierras que habían sido ocupadas entre los años 1920 y 1930 por jornaleros sin tierra provenientes de las sabanas del departamento de Bolívar, quienes terminaron desplazados en Urabá, Alto Sinú y San Jorge, norte del Chocó y Bajo Cauca. Los campesinos, víctimas de la injusticia asumieron su propia autodefensa en San Juan de Urabá, Santa Catalina, Alto Sinú, Alto San Jorge e Ituango. Fue el principio del conflicto armado en la región.

Violencia guerrillera

Entre 1953 y 1957, durante el gobierno de Rojas Pinilla, hubo cierta tranquilidad por la desmovilización que había logrado de gran parte de los grupos liberales alzados en armas, entre ellos el de Tierralta pero no el del San Jorge. La calma aparente que siguió después fue rota en el año 1964 cuando apareció la guerrilla de las Farc, proclamándose defensores de los campesinos ante el acoso de los terratenientes que buscaban nuevamente tierras para expandir su ganadería y los cultivos de banano. En 1967 apareció el Ejército Popular de Liberación EPL y casi simultáneamente el Ejército de Liberación Nacional ELN.

Han actuado en la región los frentes 5, 18, 34, 36, 47, 53, 54 y 57 de la FARC, varias columnas del EPL, del ELN en el bajo Cauca, sur de Bolívar y Chocó, así como el Partido Revolucionario de los Trabajadores PRT y la disidencia del ELN, la Corriente de Renovación Socialista con paso fugaz por Sucre y Córdoba, fundamentalmente en los Montes de María.

Violencia paramilitar

La presencia y acción de la guerrilla llevó a los terratenientes a rearmar grupos de terroristas, trayendo los primeros del Magdalena Medio. En 1987 el gobierno nacional mostró cierta tolerancia con los grupos de autodefensa creados para “resistir a la subversión”, cuando aceptó como principio natural que “cada cual tiene derecho a

reclamarlo y si las comunidades se están organizando, hay que entender que quieren proteger sus bienes y sus vidas”. Esta apreciación fue entendida por los violentos como una especie de respaldo a sus acciones y en consecuencia aumentó el número de muertos, menores reclutados, violaciones, boleteo a comerciantes y finqueros, incluso, a coccaleros, mineros y aserradores que no pertenecían a la “organización” o fuesen propietarios de fincas que no estuviesen bajo el control de la “compañía”. Es más, hubo finqueros a quienes le imponían los administradores de las fincas como ocurrió en Sucre, Córdoba, Bolívar y Antioquia; crecieron los desplazamientos con el consiguiente desarraigo, desadaptación y deserción escolar, secuelas psicológicas y emocional de muchos pobladores entre 1985 y la fecha. Son representativos los desplazamientos y despojos de tierras del Medio Baudó, Medio San Juan, Istmina, Sipí, cuenca del Atrato, Darién, Bojayá, Jiguamiandó, Curvaradó, El Salado, Blanquicet, La Chinita (barrio de Apartadó) y las masacres de El Tomate, Mejor Esquina, Tierradentro, Juan José, San José de Apartadó.

Una vez obtenido el control territorial por los paramilitares en connivencia con militantes del EPL que habían sido cooptados, aumentó la presión sobre los campesinos con el fin de despojarlos de las tierras, al igual que a los líderes sindicales y étnicos, defensores de derechos humanos, de organizaciones campesinas o representantes de las diferentes iglesias en todos los niveles jerárquicos. La orden de los comandantes paramilitares era la de sumarse a su causa o ser declarados objetivo militar.

En 1991 hubo dos desmovilizaciones: en Juan José, Córdoba y Pueblo Nuevo, Antioquia, con gran parte de los integrantes del EPL, una de sus fracciones terminó integrada a los grupos paramilitares y en Don Gabriel, Ovejas, Sucre el turno fue para el PRT. Tres años después en Flor del Monte, Sucre, le correspondió a la Corriente de Renovación Socialista.

La crisis del sector agropecuario entre los años 1998 y 2000, disminuyó la inversión en el sector rural y obviamente los ganaderos, con dificultades para movilizarse con seguridad a sus tierras debían sostener con kilos de carne y litros de leche el accionar de los paramilitares, quienes también recibían financiación de los empresarios que aportaban un porcentaje sobre la ventas de sus productos como banano, flores, caña de azúcar, palma aceitera, fraguando además una alianza estratégica con quienes habrán pasado de la exportación de marihuana a la exportación de cocaína. El dinero proveniente de la exportación lo invertían en más precursores químicos, “compras de tierras”, ganadería, cultivos de coca y más muertos. Participaron directamente en la financiación de los paramilitares, empresas y gremios como Unibán, Banafut y Augura, según autoridades y medios de comunicación.

¿Dónde estaba la dirigencia política del país, especialmente la de la Región Interoceánica biodiversa?. Un alto número de ellos asociados con las FARC, el EPL, los Paramilitares y las Bacrim. La gran mayoría de los políticos participaron y todavía lo hacen algunos, esgrimiendo la consigna peregrina que es mejor “compartir el poder que no tenerlo” y así, a través de asociaciones de municipios propiciaron el saqueo de los

recursos presupuestales municipales, departamentales y hasta de los territorios indígenas, se apoderaron de los recursos de la salud, de las corporaciones autónomas regionales, de los contratos de infraestructura, ejerciendo un verdadero control territorial con el visto bueno de las autoridades.

Reuniones de políticos con paramilitares se dieron en fincas ubicadas en cercanías a los municipios de Tarazá, Cauca, Cáceres (Piamonte), Tierralta (El Diamante, SantaféRalito, Nueva Granada, Volador), Valencia (Villanueva, Guadual), San Pedro de Urabá (Santa Catalina, El Tomate, Guadual), Arboletes (El Mellito, El Carmelo, Candelaria, Las Platas), Necoclí (Tulapa, Pueblo Nuevo, Mulatos), Canalete, Los Córdoba, Puerto Escondido, San Onofre.

Asignaban candidatos a la presidencia, gobernaciones, congreso, alcaldías, concejos municipales, asambleas departamentales, dirección de las corporaciones autónomas regionales, interferían con amenazas la elección de personeros municipales, alcaldes y gobernadores, entregaban cuotas burocráticas a los paramilitares y cerraban el ciclo mediante contratación a través de organismos no gubernamentales y asociaciones de municipios.

Registro de tierras despojadas y abandonadas forzosamente *

Departamentos y zonas	Nro. de solicitudes	Área (has)
Córdoba	1.000	51.681
Sucre	1.016	42.721
Chocó	303	17.475
Bajo Cauca	123	14.863
Sur de Bolívar	331	36.394
Urabá Antioqueño	1.634	88.991
Total	4.407	252.125
Total nacional	21.587	1.643.834

Fuente: Unidad de Restitución de Tierras.

* Fecha corte: 14 de septiembre de 2012.

Registro de tierras despojadas y abandonadas forzosamente *

Departamentos y zonas	Nro. de solicitudes	Área (has)
Córdoba	1.177	56.382
Sucre	1.177	46.502
Chocó	445	25.579
Bajo Cauca	199	19.050
Sur de Bolívar	405	47.706
Urabá Antioqueño	2.057	105.739
Total	5.460	300.958
Total nacional	27.183	2.026.847

Fuente: Unidad de Restitución de Tierras.

* Fecha corte: 14 de Noviembre de 2012.

Solicitudes de ingreso al registro dentro y fuera de la Región *

Departamentos y zonas	Nro. de solicitudes de ingreso al registro dentro de la Región	Nro. de solicitudes de ingreso al registro fuera de la Región
Córdoba	778	222
Sucre	765	251
Chocó	105	198
Bajo Cauca	19	104
Sur de Bolívar	10	321
Urabá Antioqueño	835	799
Total	2.512	1.895

Fuente: Unidad de Restitución de Tierras

* Fecha corte: 14 de septiembre de 2012.

Solicitudes de ingreso al registro dentro y fuera de la Región *

Departamentos y zonas	Nro. de solicitudes de ingreso al registro dentro de la Región	Nro. de solicitudes de ingreso al registro fuera de la Región
Córdoba	274	903
Sucre	897	280
Chocó	118	327
Bajo Cauca	59	140
Sur de Bolívar	13	392
Urabá Antioqueño	924	1133
Total	2.285	3.175

Fuente: Unidad de Restitución de Tierras

* Fecha corte: Noviembre de 2012.

¿Cuál es la propuesta?

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD en su informe *Colombia rural Razones para la esperanza* presenta la propuesta de *reforma rural transformadora* con dos grandes objetivos: combatir la pobreza y resolver el conflicto rural para alcanzar una sociedad rural estable, sostenible e involucrada en un proceso de modernización.

“La reforma contiene cuatro componentes o procesos articulados: (a) la seguridad humana, (b) el desarrollo institucional, (c) el desarrollo rural y (d) una política integral de

tierras. Estos cuatro elementos conforman una red de decisiones para la transformación rural.

La reforma rural transformadora propone incidir fuertemente en el componente productivo y de mercados. Esto significa actuar sobre por lo menos ocho grandes aspectos, con el liderazgo del Ministerio de Agricultura:

- a. La modernización de la producción.
- b. El avance tecnológico.
- c. La construcción de la infraestructura.
- d. Los acuerdos comerciales.
- e. La seguridad alimentaria.
- f. El crecimiento de las exportaciones y del mercado interno.
- g. El uso de potenciales agropecuarios, forestales y pesqueros.
- h. El avance de la competitividad.

Mención aparte amerita la transformación de las agriculturas de subsistencia. Este es un proceso de más largo plazo que requiere una fase de transición lenta hacia la conformación de empresas familiares rurales con capacidad de avanzar en sus procesos de gestión, acumulación, conformación de empresas de servicios, desarrollo de sistemas de cooperación y articulación con empresas agropecuarias mayores a través de negocios horizontales y verticales y con organizaciones de segundo y tercer nivel en la prestación de servicios”

Difícil encontrar personas u organizaciones que estén en desacuerdo con esta propuesta general. Sus criterios, objetivos, alcances y metodología son aceptados por muchos. Ahora corresponde aplicar el proyecto del PNUD-INCODER en la zona del sur de Córdoba y el bajo Cauca antioqueño para ver hasta qué punto es posible conseguir los cambios que estamos requiriendo y de esta manera replicarlo en otros lugares de la región. La participación y coordinación permanente de la institucionalidad en sus diferentes niveles, de los grupos y organizaciones de las comunidades, de acompañantes nacionales e internacionales y los equipos del proyecto son fundamentales. Por esta razón recomendamos:

- a.** Redefinir la región de manera integral, con sus antecedentes y procesos vividos que nos asegure una mayor aceptación..
- b.** Seleccionar las comunidades y territorios de estudio y aplicación-enseñanza.
- c.** Sistematizar y evaluar los conocimientos y experiencias locales, regionales y nacionales. Ahí están por ejemplo los territorios colectivos de los negros en el Chocó, las Comunidades de Paz del Urabá antioqueño, los Programas de Desarrollo y Paz del sur de Bolívar y los Montes de María de Sucre y Bolívar, los campesinos y pescadores del bajo Sinú y los mineros del bajo Cauca, entre otros.

- d. Conocer la propuesta del PNUD-INCODER, la capacidad y disposición real de la institucionalidad y las lecciones aprendidas de los grupos, organizaciones y comunidades. Buscar puntos comunes que sean puntos de partida para trabajar juntos propuestas más convenientes para todos.
- e. Celebrar reuniones periódicas con todos los actores del proyecto para asegurar su avance y desarrollo eficaz. ¿Será posible?.

Agradecimientos

A los investigadores Diego Vellojín de la Rosa y José Galeano Sánchez por sus invaluable aportes.

Bibliografía

- Clara Inés García de la Torre y Clara Inés Aramburo Siergert 2011. Geografías de la guerra, el poder y la resistencia, Oriente y Urabá Antioqueños 1990-2008. Cinep – Odecofi, Instituto de Estudios Regionales. Universidad de Antioquia.
- Gloria Isabel Ocampo 2007. La instauración de la ganadería en el Valle del Sinú: la hacienda Marta Magdalena 1881- 1956, Universidad de Antioquia.
- Gobernación de Córdoba 1991. Revista Actualidad Agropecuaria. El gran Urabá, Alto Sinú y San Jorge: la región del futuro. Montería.
- Joseph Palacios de la Vega 1994. Diario de viaje. Gobernación del Atlántico.
- Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural 2012. Proyecto de Ley de Tierras y Desarrollo Rural. Bogotá.
- Orlando Fals Borda 1976, Capitalismo, hacienda y poblamiento en la Costa Atlántica, Bogotá.
- Pilar Moreno de Ángel 1993. Antonio de la Torre y Miranda, viajero y poblador. Planeta, Bogotá.
- PNUD. Informe Nacional de Desarrollo Humano 2011. Colombia rural Razones para la esperanza, 2011. Bogotá.
- Víctor Negrete Barrera 2007. Lucha por la tierra y Reforma Agraria en Córdoba, Centro de Estudios Sociales y Políticos, Universidad del Sinú, Montería.